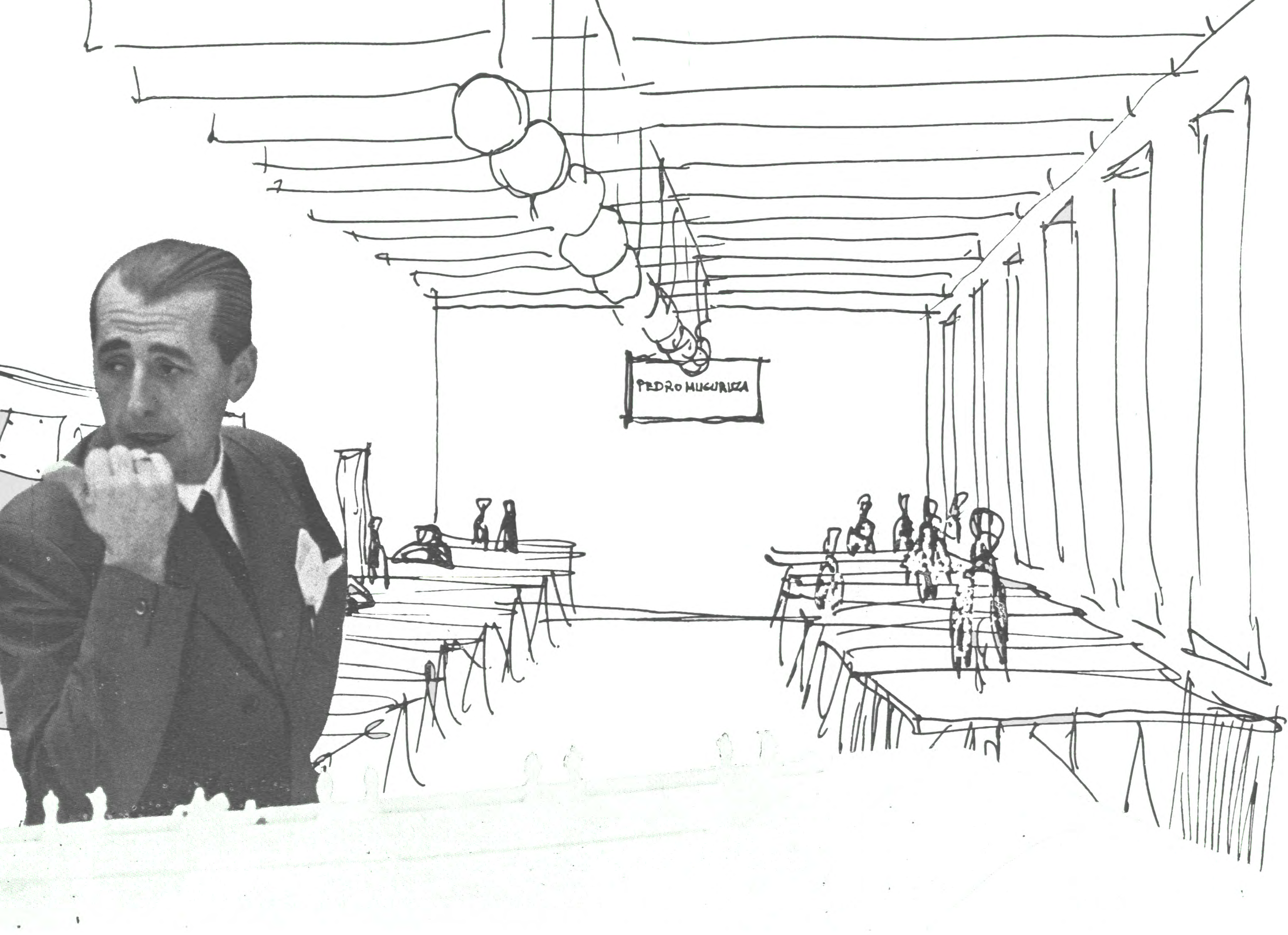




Pedro Muguruza Otaño (Madrid, 1893-1952) fue alumno y profesor de esta Escuela —entonces situada en la calle de los Estudios—, académico de Bellas Artes de San Fernando y primer Director General de Arquitectura. Uno de los rasgos distintivos de su personalidad fue su carácter polifacético.

La Biblioteca de la E.T.S. de Arquitectura de Madrid conserva entre sus fondos la mayor parte de las publicaciones de Muguruza, el expediente administrativo de su actividad docente, el proyecto de reconstrucción de la iglesia de Manzanares de Ciudad Real (que realizó con Luis Moya y Enrique Huidobro) y dibujos originales. Además, una caja con abundante documentación personal fue donada en 2013 por la almoneda madrileña Gárgola.

Muguruza realizó la carrera con el último plan de estudios del siglo XIX. El proyecto fin de carrera —entonces denominado ‘ejercicio de reválida’— lo realizó a finales de 1916; los alumnos tenían doce horas para la ejecución del croquis, y dos meses y medio para desarrollar el proyecto.

Cuando en la Escuela tuvimos que hacer los primeros proyectos, muchos de nosotros pasábamos momentos amargos, tratando de llevar al papel unas formas que buscábamos febrilmente en la imaginación [...] Era la época de los proyectos fantásticos, sin presupuesto, sin pliego de condiciones, sin tener que dar detalles de obras, sin responsabilidad alguna, ya que de la bondad de los maestros era de esperar un aprobado a fin de curso.

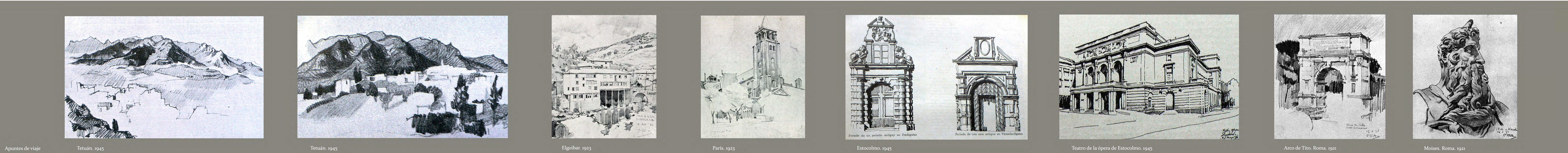
Leopoldo TORRES BALBÁS, *Arquitectura*, 1919, p. 71.

En poco tiempo, Muguruza pasó de alumno a profesor. En 1920 obtuvo la cátedra de “Proyectos de detalles arquitectónicos y decorativos”. En 1946, pasó a impartir “Salubridad e higiene de edificios en poblaciones” y “Urbanología”.

Su obra personal viene marcada por lo que, al mismo tiempo, será su virtud y su debilidad: su fácil dibujo. Inventor de una técnica de aplicación del claroscuro mediante mina blanda o rotulador, el carácter de su representación diluye los aspectos de exactitud de las proporciones o de rigor constructivo, y formaliza una imagen más bien pictórica, y sobre todo escenográfica.

Lluís DOMÈNECH, *Arquitectura de siempre: los años 40 en España*, 1978, p. 48.

Pedro Muguruza (1893-1952)



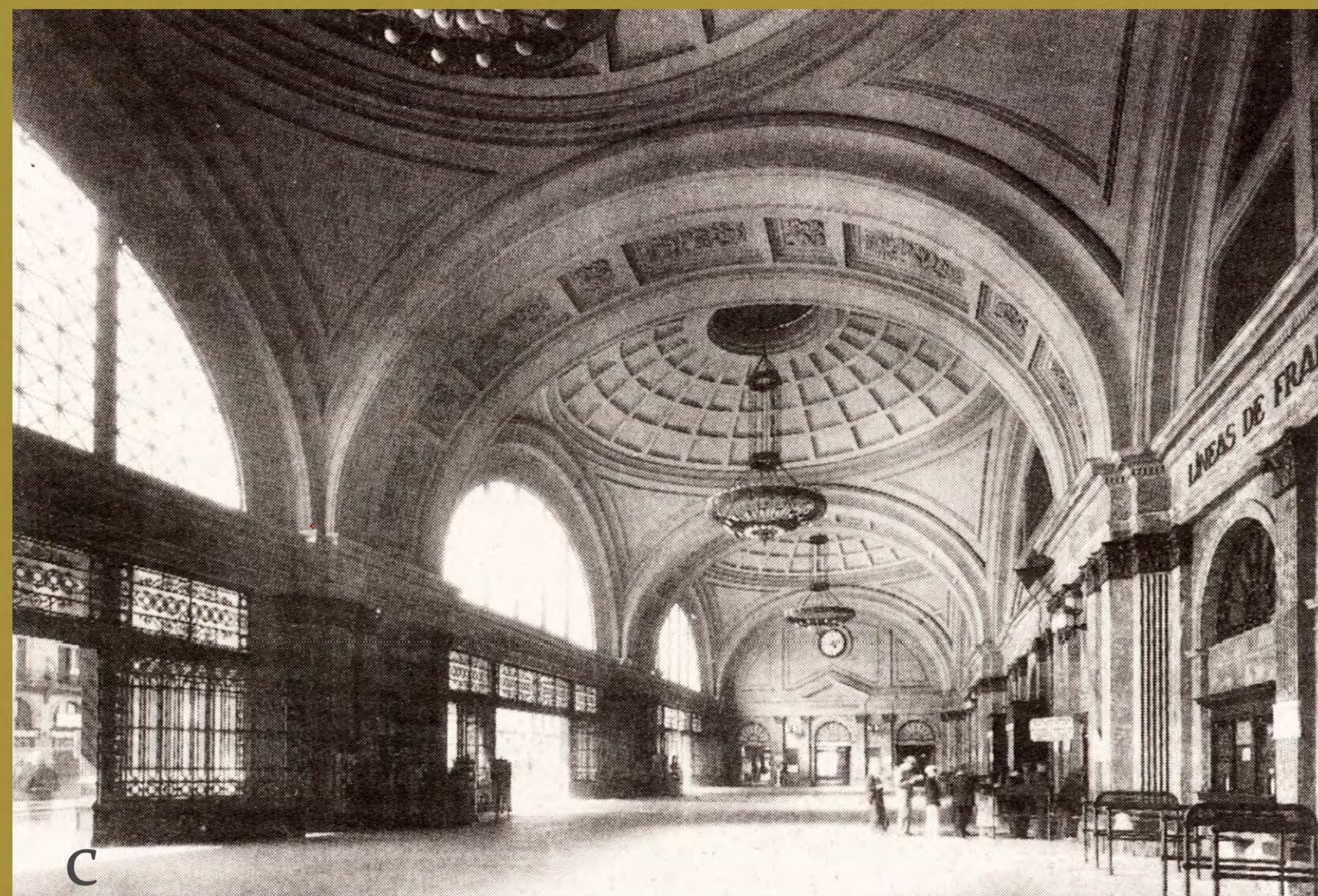
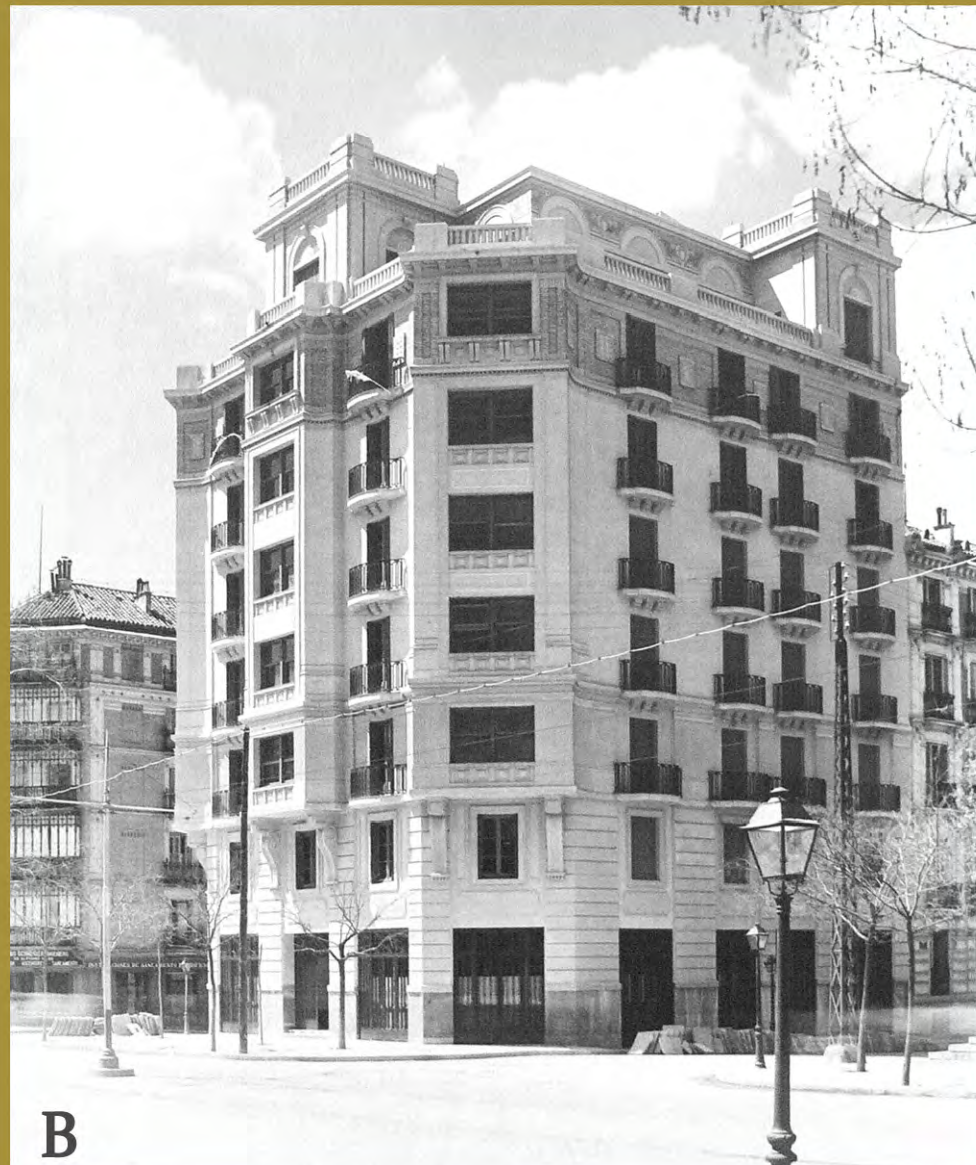
La obra de Muguruza se caracteriza por el eclecticismo, por lo abundante de su producción, y porque proyectó toda clase de tipos de edificios. Su punto de partida fue el clasicismo academicista, pero también practicó el regionalismo, estuvo influido por el Art Déco norteamericano, y buscó nuevas formas más simplificadas y funcionales. Muguruza se vinculó a la tradición y no tuvo el dilema de elegir entre incorporarse al GATEPAC o tener trabajo, cuestión que sí se dio, por ejemplo, en Fernando García Mercadal.

Muguruza fue un hombre culto, de formación humanística, cosmopolita, conocedor no sólo de la historia, sino también del panorama arquitectónico internacional de su tiempo; tuvo especial conexión con profesionales del ámbito anglosajón. Entre su círculo social estuvieron personalidades artísticas y políticas; colaboró con Antonio Palacios, Casto Fernández-Shaw y Luis Gutiérrez Soto, entre otros; en los años 1940, trató con Marcello Piacentini y Paul Bonatz, e incluso estableció una puntual correspondencia con Albert Speer.

Sus campos de trabajo más destacados fueron los proyectos destinados a infraestructuras públicas, vivienda colectiva, restauración de monumentos y el urbanismo.

Obras principales:

- 1918-1935. Restauración del Jardín Botánico, Madrid (A).
- 1919. Edificio de viviendas en Alfonso XII 30, Madrid (B).
- 1922. Estación de Francia, Barcelona (C).
- 1923-1952. Arquitecto conservador del monasterio de Santa María del Paular y del Museo del Prado (D).
- 1925. Palacio de la Prensa, Madrid (E).
- 1926. Monumento Sagrado Corazón, Bilbao.
- 1929. Edificio de viviendas en Rubén Darío, Madrid.
- 1931. Edificio Coliseum, en colaboración con Fernández-Shaw (F).
- 1933. Playa de San Juan de Alicante (no realizado).
- 1934. Reforma Interior de Madrid (no realizado).
- 1935. Edificio de viviendas en el paseo de la Concha, San Sebastián (G).
- 1935. Mercado de Maravillas, Madrid (H).
- 1935-1945. Ampliación del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid (I).
- 1938. Colaboración en la Embajada Española de Berlín.
- 1939. Viviendas para pescadores, Fuenterrabía.
- 1940-1947. Edificio de viviendas en Juan Bravo, Príncipe de Vergara y Castelló, Madrid (J).
- 1940-1949. Fase inicial del Valle de los Caídos: monasterio y Vía Crucis.
- 1952. Mercado de Ibiza, Madrid.



En la Guerra Civil, Muguruza se convirtió en un arquitecto político. Esta faceta la ejerció en el bando sublevado, desde donde se organizó la estructura del estado franquista y donde se duplicaron muchos de los organismos existentes en el gobierno republicano. Muguruza primero fue comisario del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional y después, de 1939 a 1946, primer Director General de Arquitectura.

En la posguerra adoptó el perfil de teórico y divulgador de los problemas del momento; en especial, escribió sobre vivienda humilde y la definición de la ciudad. La Dirección General de Arquitectura (DGA) llevó a cabo una labor editorial del mayor interés, en la que destaca la publicación de la Revista Nacional de Arquitectura y el Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura.

En el ámbito arquitectónico, la DGA fue uno de los organismos encargados de la reconstrucción del país, de la mejora de los suburbios de Madrid, desde donde se construyeron las viviendas experimentales de Usera, el plan de sanatorios antituberculosos, etcétera. Sin embargo, la mayor parte de los proyectos no se realizaron, y hay que tener en cuenta la escasa actividad constructiva española de los años 1940, y que el cambio, económico y arquitectónico, se dio en la década de 1950.

Otra de las iniciativas de la DGA fue el Plan Nacional de Mejoramiento de las viviendas en los poblados de pescadores.

El programa constó de tres fases: la de información, la de proyecto, que se realizó parcialmente, y la de realización, que quedó inconclusa. Para lo primero se recopiló un estudio de cada núcleo pesquero del litoral; el resultado fue un catálogo exhaustivo a modo de tratado sociológico y antropológico del hábitat y la actividad pesquera en España. El plan se inició en Guipúzcoa, y uno de los pocos casos ejecutados fue el proyecto de Muguruza para el poblado de pescadores de Fuenterrabía, inaugurado en 1947.

Muguruza, factótum de la arquitectura del régimen, vio cómo sus iniciativas permanecían inmóviles. De las razones de su dimisión como Director General de Arquitectura nos queda constancia expresa a través de una carta —conservada en la Biblioteca— que escribió a su superior en julio de 1945.

Es un producto de fracasos a los que he sido sometido y es el sentido estricto de la inutilidad del propio esfuerzo [...] mi voluntad para el esfuerzo se ha hundido, cediendo el paso a una desgana absoluta y a la más fría de las indiferencias.

Liberado del cargo oficial, Muguruza siguió realizando proyectos, continuó su actividad en la Academia de San Fernando, y se reincorporó a la docencia. A su muerte, en 1952, la Escuela de Arquitectura de Madrid otorgó su nombre a un aula, y celebró un acto conmemorativo acompañado de una exposición de sus dibujos. Hoy, 63 años después, parte de su trabajo se muestra de nuevo.



Apunte para el interior de la Cripta del Valle de los Caídos, 1940

Pedro Muguruza (1893-1952)



Apuntes de Motrico. 1918



Apuntes de Motrico. 1918



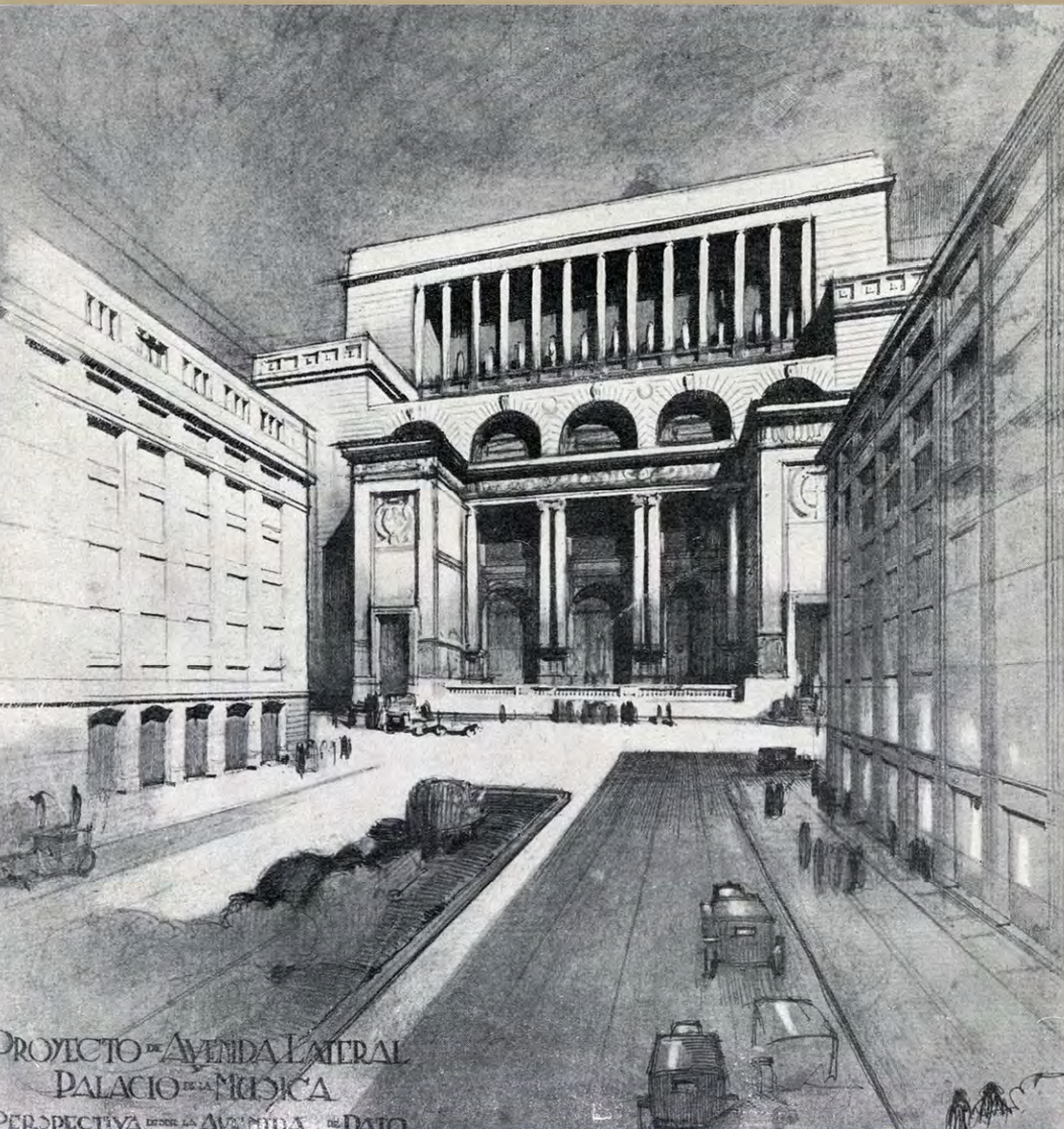
Zócalo, Monasterio de El Paular. 1922



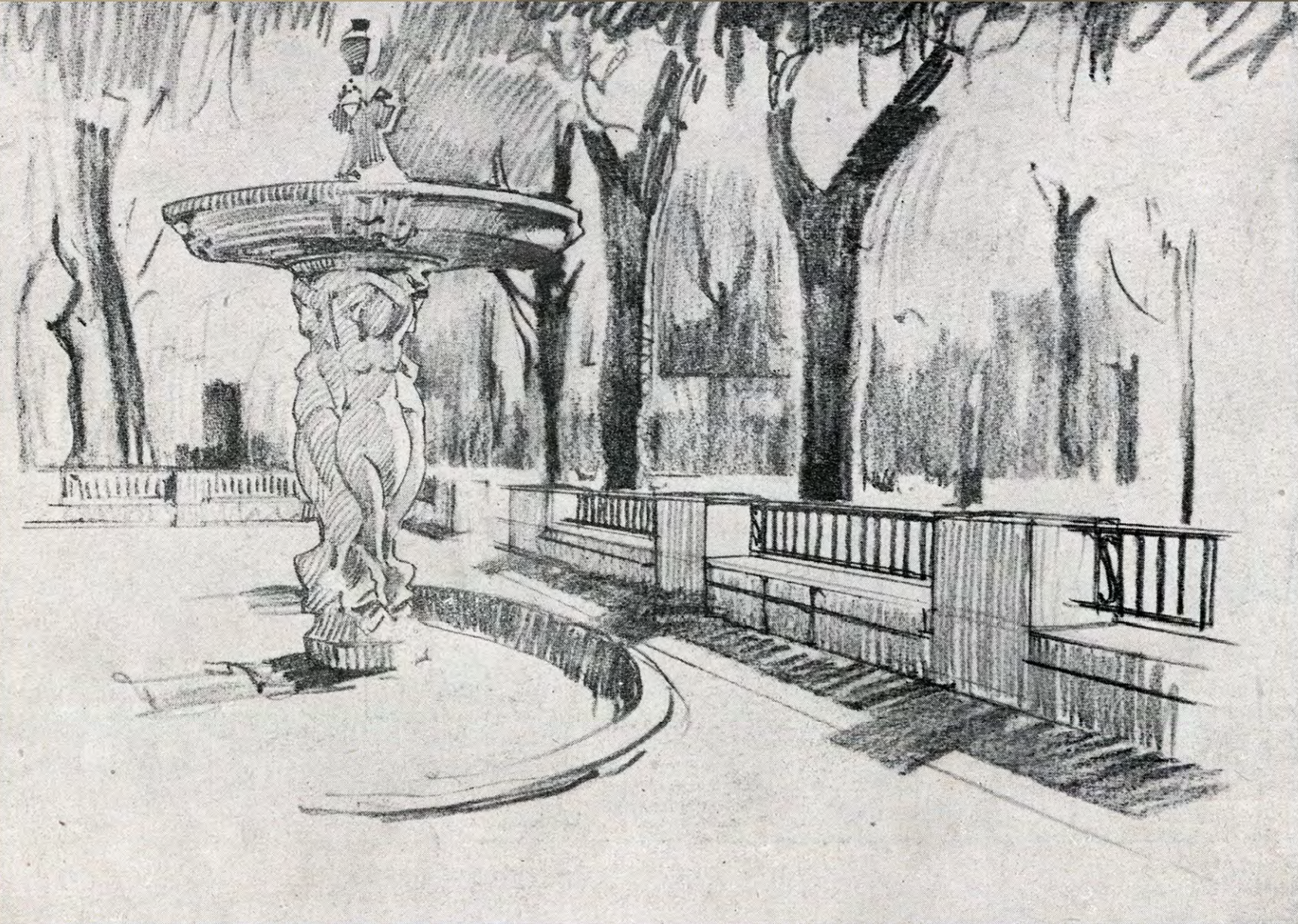
Proyecto para la playa de la Victoria, Cádiz. 1926



Planes generales de edificación en la Gran Vía, Madrid. 1929



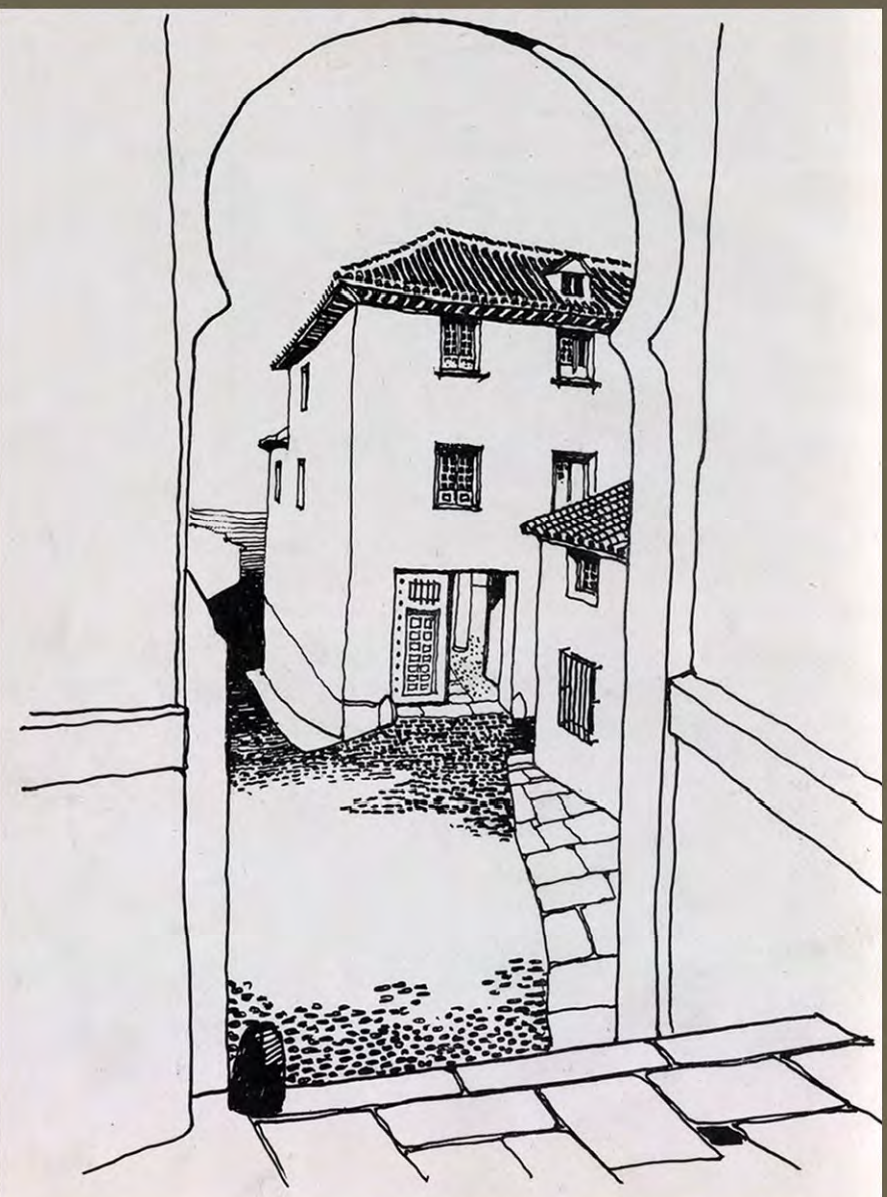
Proyecto de avenida lateral Palacio de la Música de Vitoria. 1925



Dibujo para los jardines de la Ermita de San Antonio de la Florida. 1934



Capilla del Viacrucis del Valle de los Caídos. 1941



Estudios para la película El huesped del Sevillano. 1937